

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.  
Mahon. Orfila.  
Iziza. Cabot.

Sale seis veces á la semana.

# EL BALEAR.

## PRECIOS DE SUSCRICION:

Por un mes.  
En Mallorca, Rs. vn. .... 8  
En Menorca é Iviza, franco  
de porte. .... 10  
En los demas puntos del rei-  
no, id. id. .... 12  
Cada número suelto ..... 4

## Espíritu de la prensa.

(Del Leon Español.)

La horrenda conspiración de la anarquía y del vandalismo, no contra un determinado partido, sino contra la propiedad, contra la familia y contra la sociedad entera, cunde por todos los ángulos de la España como la luz siniestra del relámpago que, desprendida de un punto, cruza en un instante la inmensidad del espacio.

Si no en todos los pueblos donde el orden se ha perturbado se ven brillar los puñales de los asesinos, y alzarse sus hachas y sus picas demoledoras, y arder en voraces llamas las mieses de los campos y los talleres de la industria; si no en todas partes el hierro y el fuego han extendido la devastación y la muerte, el suelo se estremece del uno al otro extremo de la Península; siniestras nubes encapotan el horizonte; miasmas pestíferos, como los que se levantan del fondo de las lagunas, emponzoñan el aire que respiramos; el fuego subterráneo del volcán se agita debajo de nuestras plantas, y la situación del país en estos momentos es semejante, por lo angustiosa y aterradora, á la que se observa en la naturaleza en esos instantes supremos de indefinible estupor y sobrecogimiento que preceden á las horribolas tormentas preñadas de inundaciones y de rayos.

Los incendios de Valladolid, de Palencia y de Rioseco han llevado las chispas eléctricas á diferentes pueblos, donde, si no ha estallado con violencia el

volcán, se han visto preparados los combustibles, y dispuestos con la mecha en la mano los incendiarios.

¿Hay, pues, un plan oculto, hay un secreto móvil que causa esta agitación en el país, hay un monstruo de cien cabezas que como la hidra de Lerna se reproduce y se multiplica en todas partes; hay algún genio infernal que lleva en sus negras alas del uno al otro confín de la nación los instintos de ferocidad, los planes de incendio, de saqueo y de vandalismo?

¿En qué país vivimos? ¿qué situación es la nuestra? ¿Estamos por ventura abandonados á la fatalidad de algún destino horrible, ó es que pesa sobre nosotros alguna de esas maldiciones del cielo, como la que cayó en torrentes de fuego sobre las nefandas ciudades de Pentápolis?

El mal es gravísimo, horrible, pavoroso, jamás visto ni presenciado sino en los pueblos bárbaros, donde no existen ni principios religiosos, ni ideas de moral, ni nociones de justicia, ni instintos siquiera de humanidad.

No es esta cuestión de partidos: no se trata aquí de abatir una bandera política para levantar otra. Es que la propiedad corre peligro, es que la familia se ve amenazada de profanaciones salvajes, es que la sociedad entera, colocada sobre el cráter de un volcán espantoso, se halla espuesto á ser devorada, como Pompeya y Hérculano, por su lava abrasadora.

En tan afflictivos momentos, los pueblos aterrados vuelven los ojos al objeto que debería consolarlos: fijan sus inquietas miradas en el gobierno del Es-

tado, y le preguntan sobrecogidos y azorados en qué piensa, qué hace, en qué se ocupa para conjurar la horribola tempestad que va agrupando sus pardas nubes sobre nuestras cabezas.

¿Bastan por ventura los fusilamientos de unos cuantos criminales de las clases más humildes de la sociedad para arrancar de raíz el cáncer que corroee sus entrañas? ¿Son suficientes para conjurar la tormenta y evitar los nuevos desastres que nos amenazan los castigos impuestos á una docena de desgraciados que en medio de su horrendo crimen, que han espiado justamente, habrán sido acaso débiles instrumentos de poderosos agentes ó de tenebrosas maquinaciones?

No es bastante que la autoridad pública haga sufrir el rigor de las leyes á los criminales inmediatamente responsables en los atentados cometidos.

Es preciso que se descubra el origen moral y la causa eficiente de ellos. Es necesario que se sepa cuanto antes donde se preparan y combinan estos planes diabólicos de devastación y de sangre.

Es indispensable, urgente, urgentísimo, que se conozcan los nombres de los malvados, sus antecedentes, su historia, las escuelas donde han aprendido, la bandera en que militan, las ideas y opiniones que profesan, el oficio que ejercen, las sociedades ó instituciones á que están afiliados, y cuanto conduzca á ilustrar la opinión del país sobre tan graves y aterradores sucesos.

La revolución ha tomado la más horrible de las formas: ha arrojado su máscara hipócrita y apelado á sus últimas armas, á su razón suprema. El monstruo

de los trastornos se presenta en medio de la sociedad llevando en una mano la bandera de la desolación y de la muerte, y en la otra la tea incendiaria y el puñal homicida.

Hemos retrogrado á los siglos bárbaros en que el propietario se encerraba en su castillo provisto de armas para contener la ferocidad de los bandidos.

Cada cual tiene ya el triste presentimiento de verse en la necesidad de proveer á su propia defensa, no satisfecho de la que el poder público le ofrece, y la sociedad presenta síntomas alarmantes de disolución.

Considérese si en tan críticas circunstancias tendrá derecho el país para que le hablen sus gobernantes el lenguaje severo de la verdad, para que le aseguren con garantías sólidas la propiedad y la existencia amenazadas.

El gobierno no cumple con lo hecho hasta ahora, ni para castigar los delitos perpetrados ni para desagraviar la indignidad pública ofendida, la moral y las leyes ultrajadas y la civilización escarmentada.

Tampoco cumple, para evitar la reproducción de semejantes atentados, con dirigir circulares rutinarias á sus delegados de las provincias, ni con atenuar la gravedad de los males llamando á los motines manifestaciones enérgicas ó pequeños disgustos.

Llenará su objeto y cumplirá su misión, grave y terrible y delicada, pero al mismo tiempo gloriosa, si, además de hacer que se cumpla rigorosamente la justicia en las personas de los malvados, descubre y presenta á los ojos de la sociedad el origen y la verdad filia-

## FOLLETIN.

Discurso pronunciado en defensa del anterior artículo por el Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala

(Continuacion.)

El señor de Ayala: Esto dirá la juventud á cada uno de los partidos: á todos juntos podrá decirles: «Siempre habeis tenido el triste privilegio de trabajar en pró de vuestros enemigos: siempre cada uno de vosotros cuando ha sido vencedor, nos ha hecho pensar con cariño en el vencido. Estais juzgados.»

Cual será la forma que esa gente nueva dará á su pensamiento no cumple á mi propósito adivinarla ahora: cumple solamente dejar sentado que á esa gran parte de la juventud pertenezco yo, y que ella no pertenece á ninguno de los partidos militantes, tales como hoy están organizados; si organización puede llamarse la que tienen.

Pues bien, señores, El Padre Cobos se encuentra en este caso.—Este periódico tan calumniado, tan indignamente calumniado, es el periódico más independiente que se publica en España. No es mi ánimo ni puede serlo ofender á la prensa, pero puedo asegurar, sin temor de ofenderla, que cada uno de sus órganos recibe inspiraciones más ó menos interesadas de la fracción política que representa. El Padre Cobos solo recibe inspiraciones del corazón del pueblo español. El Padre Cobos no es arma de ningún partido: es el constante abogado de la sociedad. Ese tal vez es el secreto de su fabulosa suscripción. Todos los partidos tratan con más ó menos éxito de reorganizar-

se; El Padre Cobos trata exclusivamente de que la sociedad no se desorganice. No se ha ensañado con los vencidos, es verdad: esta noble cualidad de su carácter ha sido el alimento de muchas calumnias. No se ha ensañado con los vencidos ni se ensañará nunca; indigno de corazones generosos y valientes es pararse á dar lanzadas en un cadáver, cuando enemigos vivos y poderosos están llamando á la pelea. Pero tened entendido que si alguna de las administraciones vencidas apareciese de nuevo en el poder, cualquiera de ellos, aquella de quien se crea más amigo á El Padre Cobos, y apareciese con los mismos errores, con los mismos vicios que causaron su ruina, el Reverendo Padre seguiría con toda la violencia que le fuera posible, exgrimiendo la temida espada de su crítica; porque ya os he dicho que él ante todo representa á la sociedad, y la sociedad tiene mucho que temer de todos los partidos políticos. Este es el espíritu del alegre y maltratado Padre Cobos: esta es la causa del odio que inspira á muchas personas, que atentas solo á su interés particular les incomoda que les detengan en su camino, advirtiéndoles el daño que causan. En los tiempos que corren toda acción digna y generosa, intentada con valentía, llevada á cabo con próspera fortuna, pesa, como una constante reconvención, en la conciencia de muchas gentes: se desviven y desvelan por desvirtuarla, buscándole una explicación torpe y mezquina: una vez encontrada se la cuentan á todo el mundo, y aparentan creerla aunque no la crean; corre y crece la calumnia, y respiran tranquilos, librándose de este modo de un peso que les era insostenible. Pero seamos francos, señores; si una ambición miserable y personal fuera el objeto de

esta publicación, tened presente que fué laprimera que empezó á formar la opinión pública, después de los trastornos de julio, que sus sátiras han causado una profunda herida en la situación actual, y que en política es mayor el premio que puede recibirse del enemigo á medida que es más grande el daño que se le causa ó puede causar. Meditad bien estas palabras, y comprendereis claramente que si una ambición personal y mezquina fuera el móvil de El Padre Cobos, esa ambición ya estaría satisfecha, y el periódico muerto.—Y os parece posible que tanto talento, tanta gracia, tanta rectitud de juicio, tantas bellas cualidades, reconocidas por la misma envidia nacional, celebradas ya con entusiasmo por los extranjeros, os parece posible, repito, que tantas bellas cualidades se pusieran á la merced de una causa innoble y despreciable? No sé por qué me detengo en combatir estas calumnias: seguro estoy de que los mismos que las propalan no las creen, como estoy seguro de que es imposible evitarlas. Esa murmuración tenebrosa que todo lo explica por medio del crimen, revuelve los malos instintos del vulgo soez, enciende su grosera fantasía y forma su literatura favorita; incitado del extraño y torpe placer que en ella experimenta, es inútil empresa procurar que la abandone. Afortunadamente vosotros no pertenecéis á ese vulgo, y juzgareis sin prevención de ningún género.

Ya explicado el objeto y las tendencias de este periódico, poco me detendré á referiros la múltiple persecución que está sufriendo.

No os hablaré de sus continuas denuncias, porque esa parte de su historia se han encargado de hacerla los caballeros fiscales. (Risas.)

No os hablaré de cierto bárbaro atentado,

cometido á mano armada en contra de la seguridad personal de sus redactores; y no os hablaré de esto especialmente porque no se renueva en nuestros corazones la vergüenza de ver justificada con semejantes escenas la irritante frase de un extranjero. «El Africa empieza en los Pirineos.» Y es lo más lamentable, señores, que las voces del escándalo y del delito cometido han llegado á todas partes á ninguna parte ha llegado todavía la noticia del castigo impuesto. (Aplausos.) No os hablaré de esos innumerables editores, los unos desterrados cumpliendo su condena y los otros aguardándola en las cárceles. No insistiré en esto porque no es mi ánimo exitar vuestra compasión; me basta con vuestra justicia. Y sobre todo, temo que sospecheis, si me ois hablar de padecimientos, que á imitación de tanto trapisondista como todos conocemos, estoy haciendo en nombre del periódico un memorial para el portenir.

No: El Padre Cobos no es víctima; El Padre Cobos es verdugo: verdugo de la inmoralidad, verdugo de los absurdos, verdugo de esas teorías bárbaras y anárquicas que amenazan trastornar y embriagar completamente la inteligencia del pueblo: si esto concita en daño suyo las iras del gobierno, el celo excesivo de los Fiscales de imprenta, el odio de los farsantes políticos y el estúpido encono de la bez del pueblo, padezca, resignese y prosiga, que nunca ha costado menos defender la causa que él defiende; y al sufrir por causa tan bella antes se muestra digno de envidia que de compasión. (Bien. Bravo.)

(Se continuará.)

cion de los desastres que todos lamentamos.

Diganos con claridad de qué club, de qué partido político, de qué escuela social, de qué infierno conciliábulo han salido y abortado los elementos vandálicos que han sucedido á lasturbulencias revolucionarias, y así sabremos dónde están y quiénes son y dónde se ocultan los enemigos de la sociedad los vándalos de la civilización moderna.

Diganos cómo se llaman los incendiarios y los que lo han instigado, para que lancemos sobre su nombre la execración y el oprobio.

Diganos si estos hombres desalmados y los agentes que los mueven con el oro corruptor ó con el terror de los puñales, pertenecen á alguno de los partidos políticos que nos dividen, para que podamos pedir á este partido cuentas de las hazañas de sus afiliados, y veamos si los defiende y ampara, ó siquiera los disculpa, ó si, por el contrario, los maldice y los arroja indignado de su seno como miembros corrompidos.

Pelemos en buen hora en el campo de la discusión y de la doctrina, ya que las verdades de la política se consideran tan oscuras en el siglo de las luces que solo pueden descubrirse en interminables controversias, pero peleemos con honor, defendiendo ideas más ó menos exactas sin que el hierro y el incendio ahoguen la voz en la garganta y conviertan el terreno de las discusiones científicas en campo de ruinas.

Finalmente, y para decirlo todavía con más precisión y claridad, sepamos pronto, muy pronto, cuáles son los leales y cuáles los traidores, cuáles son los españoles dignos de respeto por las opiniones políticas, siquier sean equivocadas, y quienes son los enemigos encarnizados de la sociedad, que se abrigan en su seno como los áspides venenosos para darle la muerte.

Si el gobierno encuentra obstáculos para publicar la verdad, esa verdad que el país presiente con un instinto admirable que rara vez se equivoca, vénzalos con noble resolución: y si no sabe ó no puede vencerlos, abandone la dirección del Estado, que corre en sus manos al precipicio.

¿Seguirá el gobierno nuestros leales consejos? ¿Dará un eterno adiós á su sistema de contemplaciones, de tolerancia y de indulgencia con ciertas exageraciones políticas que son el origen evidente de nuestros males presentes y de los futuros que nos amenazan mayores todavía?

Tendrá valor para confesar y reconocer noblemente sus errores y debilidades, que tan deplorables resultados han producido?

¡Oh! con profundo dolor, con amargo desconsuelo presiente nuestro corazón que los incensates clamores, que los leales avisos de nuestro patriotismo serán perdidos como los del profeta de Ninive, y no evitarán el que beba el país hasta la última gota del amargo caliz que acaso le reserva la justicia de Dios en sus inescrutables designios, para darle más tarde días de paz y horas deliciosas de alegría y de ventura.

¡Ay de los corazones endurecidos! ¡ay de los espíritus obcecados en la senda de la perdición, que cierran los oídos á la verdad y los ojos á la luz!...

## Noticias extranjeras.

### INGLATERRA.

Londres 4.º de julio.

Hoy se han publicado las cuentas del Tesoro correspondientes al año cumplido ayer. Comparados los ingresos del Tesoro durante este pe-

riodo, con los correspondientes al terminado en junio del año último, resulta un exceso de cuatro millones de libras, ó sean veinte millones de duros. El aumento más notable es de las aduanas, el cual figura en las cuentas por valor de 650,000 libras, ó sea 3.250,000 duros. A muchas reflexiones puede dar lugar este documento. Observen Vds. antes de todo, que el período económico terminó ayer, y las cuentas se han publicado hoy impresas; y que estas cuentas abrazan todos los impuestos directos á indirectos, y que esto se hace en un país en que no se tiene la menor idea de la administración como ciencia, ni sobre esta decadente ramificación de los conocimientos humanos (á la francesa) se escribe una sola línea, ni en los exámenes á que se sujeta todo el que aspira á un empleo público se hace una sola pregunta sobre este ramo. Los ingleses consideran la administración, en el sentido de ciencia, como un verdadero *humbug*, palabra que no tiene traducción en castellano, pero que, por desgracia, abunda en aplicaciones en ese país; por ejemplo, la felicidad que nos prometían los progresistas, la ciencia económica del señor Santa Cruz, la unión de los dos generales, y, en una palabra, todos los elementos que encierra en sí la palabra situación, todo esto se llama *humbug* en Inglaterra.

Ohérvase además que este cuantioso incremento de las rentas públicas, se ha verificado al mismo tiempo que la Gran Bretaña sostenía una guerra tan encarnizada como dispendiosa, durante la cual se han esportado del país inmensas sumas de metálico, las cañes han dejado forzosamente un gran vacío en las fuentes de la producción, y por último, téngase presente que el año en que se nota el mayor aumento ha sido el *incómetax*, que gravita sobre todo provecho ó ganancia anual que pase de cien libras esterlinas, y por consiguiente supone un desarrollo de prosperidad y de ventura en todos los ramos de propiedad, y en todos los trabajos industriales.

Las últimas cartas de Panamá, fechas 8 de junio, contienen noticias muy vagas y contradictorias sobre los sucesos de Nicaragua. Lo único que se asegura es que no era cierto el bloqueo de Greytown por la fragata inglesa *Euridyce*. Se decía que Walker se hallaba en Bahía Vieja con 700 hombres próximo á invadir el territorio de Costa-Rica; que tenía 200 hombres en Granada y 800 en otros puntos; que en estas tropas reinaba el mayor descontento; que por fin se había formado la coalición de todos los Estados de la América central contra el gran filibustero; que San Salvador armaba 2,000 hombres, 3,000 Guatemala y 4,000 Honduras. Si estas últimas noticias son ciertas, la ruina de Walker es inevitable.

Anoche en la Cámara de los llores, respondiendo lord Clarendon á una pregunta de lord Lyndhurst sobre los negocios de Italia, dijo que aun no había llamado la atención de los tres gobiernos de Inglaterra, Francia y Austria con el de Nápoles; que la respuesta de este último aguardaba por instantes; que con respecto á los otros Estados de Italia, la Gran Bretaña había ofrecido sus buenos oficios y consejos á los gobiernos cuyas tropas se ocupan varios estados de la Península, y que estos gobiernos habían manifestado el deseo de retirar sus tropas, y estaban resueltos á hacerlo inmediatamente que las circunstancias lo permitiesen. El lenguaje duro y descomulgado, de lord Lyndhurst, contrastó con el tono que observó el ministro. «Me parece, dijo el primero, que todo el gobierno de Nápoles está en manos de agentes de policía, espías y delatores, y ya empiezo á desesperar del estado de cosas en aquel país. Lord Clarendon pasó por alto esta atusión.

Es positivo que los periódicos ministeriales han recibido orden de no agitar la cuestión de Italia; pero *El Times*, que en estos últimos tiempos se ha prestado á ser órgano de los ministros no ha querido someterse á estas instrucciones, y en su número de hoy fulmina una violenta diatriba contra los gobiernos de Inglaterra y Francia por su conducta en la cuestión italiana. «Los hombres sencillos y de buena fe, dice este órgano voltario de todas las malas causas, los que no están iniciados en los misterios de la diplomacia se preguntan en las calles por qué no echan el ancla en frente del palacio del rey de Nápoles media docena de trasportes con las tropas inglesas y francesas que vuelven de Crimea, y otros tantos buques de guerra, para poner término en pocas horas á tantos desastres.» *El Daily News*, *el Morning Advertiser*, y los otros periódicos liberales, hablan todavía con más calor y atacan con más violencia la política de las dos grandes potencias; pero todos sus esfuerzos se estreñan en la opinión pública,

la cual teóricamente profunde a la emancipación de Italia; pero en la práctica no se muestra propensa a la operación activa. Los ingleses no gustan de Francia en todo lo relativo á política exterior, no quieren exponerse de nuevo al chasco que se han llevado en la guerra de Oriente, á saber, á poner término á sus hostilidades justamente cuando acababan de hacer tan gigantescos sacrificios para ponerles cima y reparar sus descalabros y desastres.

La situación mercantil y bursátil mejora de día en día; el dinero abunda, el descuento baja rápidamente, y todos los fondos públicos están en alza, excepto los españoles. El desorden de los negocios públicos en la Península, los últimos sucesos de Valladolid, los temores de que se repitan en otros puntos, y el furor de especulación que se ha desarrollado en Madrid, espantan satisfactoriamente el estado de cosas. Pero lo que más contribuye á propagar serios temores sobre la suerte futura de nuestra desventurada patria, es el franco é importantísimo discurso del general O'Donnell sobre las grandes dimensiones que va tomando en España el socialismo. Con este enemigo no capitularán jamás los gobiernos de Europa, ni aun el de la Gran Bretaña, que tanto ha favorecido las ideas liberales, y tanto ha protegido á los hombres en quienes creía ver sus depositarios sinceros y entendidos. Por mucho que se haya hablado en estos últimos tiempos con justicia y razón de no intervención en los negocios de otros países, crean Vds. que la palabra *socialismo* basta para pulverizar toda esta bella teoría, y que no se reparará en medios cuando sea preciso cortar de raíz el que se considera germen de grandes desastres para Europa.

A propósito de lo cual, anoche se empeñó un inglés en mi club, en que yo le explicase la diferencia que había entre un demócrata y un progresista, porque decía: España es en el día un estado puramente democrático, ya que el pueblo no solo manda, sino que manda armado, y sin embargo, el partido dominante no es el que en los bancos de la oposición se conoce con el nombre de democrático. ¿No son los progresistas los que han disminuido en cuanto les ha sido posible el prestigio del trono? No son ellos los que han puesto las armas en la mano al proletariado? ¿No han hecho la apoteosis y han colmado de recompensas y honores á la rebelión, á la conspiración y al tumulto? Pues si esto no es democracia, ¿qué nombre le daremos? Iba á responderle, hámele VJ. imbecilidad, y habrá acertado; pero el amor propio nacional me contuvo, y me contenté con suplirle que mudase de asunto, porque esto de confesar que una nación tan noble y tan inteligente como la española se deja gobernar por una insignificante minoría, es sacrificio á que no puede resignarse el que ha tenido la honra y la desgracia de nacer en aquella tierra.

Se aguarda la llegada del rey de Oode, recientemente destronado por el último gobernador de la India lord Dalhousie. Viene á solicitar que se le restituya la corona; y como cree poder conseguirlo á fuerza de dinero, trae consigo una fabulosa cantidad de millones, joyas, telas de la India, y otras preciosidades. Su comitiva se compone de cuatrocientas personas, incluidas catorce horas de las ciento veinte que incluye su harem. Ha el estado para sí solo y su sequito dos grandes buques de vapor de la compañía oriental.

Anoche tuvimos dos solemnidades musicales que harán época en los anales de la filarmónica británica. Una fué el concierto de despedida de Jenny Lind, en que cantó cuatro piezas de aquellas en que lucen más sus grandes prendas. La última fué la canción sueca llamada *Los Ecos*, cuyas dificultades son tales, que solamente pueden vencerse con las peculiaridades físicas de que la ha dotado la naturaleza. Repite la última frase de cada copla en una voz tan diferente de la que emplea en los otros versos, que solo viéndolo puede creerse que es una sola persona cantante. La ilusión no puede ser más completa. Al mismo tiempo daba Juana Vagner, en el teatro de la reina, su segunda representación de la *Figlia del regimiento*, confirmando la alta reputación que en la primera había adquirido, y que la ha colocado ya en la primera línea de las cantoras nuestra época.

El príncipe Federico Guillermo de Prusia ha salido antes de ayer para el Continente. Durante su larga visita en esta corte ha logrado captivarse el afecto de cuantos lo han tratado, y especialmente los de la familia, con la que teadrá en breve la honra de entlazarse. Su futura salida ayer á paseo, completamente restablecida de la quemadura de que pudo ser víctima.

## Noticias nacionales.

Madrid 5 de julio.

Aun cuando un periódico que terminada su revista de inspección se halla en Granada el general Sanz, de paso para Madrid y que tanto este general como los Sres. Blanco y Mendineta recibirán pronto mandos activos en la milicia.

Se sabe que en Sevilla han comenzado á cobrarse sin oposición los derechos de puertas.

Se han dictado ya por el señor ministro de la guerra las órdenes oportunas para que en el distrito de Castilla la Nueva se proceda á dar á los soldados los nuevos colchones cuyo modelo fué adoptado últimamente, habiendo fondos para ello sin apelar al recurso de créditos extraordinarios, mediante á la buena administración militar económica que se halla establecida. El único entorpecimiento que dilatará algún tiempo esta mejora será la subasta á que necesariamente debe sujetarse la construcción de los colchones.

Una diligencia que se esperaba en Madrid de la carrera de Francia anteayer por la tarde, ha sido consumida instantáneamente en las inmediaciones de Cabanillas por un voraz incendio, que, habiendo tenido su principio, á lo que parece, por la parte interior del carruaje, no fué posible cuando se advirtió, contener toda su intensidad antes bien pudo fomentarla la natural precipitación con que el conductor se propuso llegar á todo escape á un arroyuelo que se veía á corta distancia. Los pocos viajeros que venían apenas tuvieron más que los instantes precisos para salvarse; perdieron todo su equipaje, sin que tampoco hayan podido salvarse encargo ni efecto alguno de los que contenía el carruaje.

Anoche se notó en Madrid algun desasosiego; pero era hijo de los desórdenes de Arganda de que ya se tenía noticia. Las únicas tropas que se movieron fueron las que salieron para Arganda con el Sr. Srío. del Gobierno civil.

Ya se ha fallado la causa sobre los sucesos de Valencia. Siete han sido sentenciados el que mas á quince años de presidio. Entre los sentenciados á esta pena se encuentra un pariente de un diputado de ideas avanzadas segun dice un periódico.

Asegúrase que en Valencia había órdenes para suspender la pena de muerte si se imponía á alguno.

El estado de la salud es sumamente satisfactorio en toda la Península exceptuando á Sevilla y Huelva.

Se ha recibido hoy un parte telegráfico con la triste noticia de haber consumido las llamas en Bilbao una fábrica de harinas. El incendio ha sido puramente causal.

Una correspondencia de Toledo fecha de ayer 3, dice que allí hubo temores de un alboroto, lo cual obligó á las tropas y M. N. á ponerse sobre las armas en la noche del 1.º. Se han hecho veinte y tantas prisiones y ha desaparecido todo temor de que la tranquilidad se altere.

Anoche circulaban rumores de que en Sevilla y Málaga se había alterado la tranquilidad pública. A pesar de los pormenores que se daban, podemos asegurar que es completamente falso, no habiendo ocurrido mas novedad que la del cólera en Sevilla. Segun las últimas noticias, la enfermedad iba muy á menos.

Una carta de Palencia fechada el 4.º dice que no se puede calcular hasta donde llegarán las justicias, pues hay próximamente 40 mujeres, que con el mayor cinismo y descaro se han confesado autores de robo é incendio. El día 1.º se celebró consejo de guerra y se creía que habían sido condenadas á muerte siete ó ocho personas.

Uno de nuestros corresponsales nos dice:

Zaragoza 2.

Ayer tarde un sujeto desconocido logró reunir en esta ciudad un grupo de gentes, y en medio de la calle se puso á predicar el incendio y la devastacion, diciendo que el pueblo zaragozano no habia de ser menos que el castellano, y designando algunas fábricas de las inmediaciones y diferentes manufacturas que debian ser incendiadas. Inmediatamente tuvo noticia la autoridad de esta salvaje escitacion, y tomó medidas para apoderarse del criminal, pero este huyó y los que le escuchaban se dispersaron burlando el celo de la autoridad. No sé lo que se habrá conseguido hasta ahora.

El Bolsin sigue tan desanimado ó mas que lo ha estado la bolsa.

Acaba de morir en Barcelona Agustin Jimenez, rey de los gitanos del Principado de cataluña, denominacion que vulgarmente se da al celador ó alcalde de la gente de aquella raza. El gobernador de la provincia ha nombrado para sustituirle á Felipe Jimenez, previniendo á los alcaldes de los pueblos y demas funcionarios públicos le presten los auxilios que necesite para el buen desempeño de su cargo.

En Arganda del Rey, pueblo inmediato á Madrid, se ha intentado por unos cuantos revoltosos alterar la tranquilidad con motivo del establecimiento de la derrama; ayer tarde vino á Madrid el alcalde de aquel punto á dar cuenta de que algunos grupos se habian reunido gritando «abajo los consumos.» Inmediatamente se dispuso que el secretario de gobierno señor Lallana saliera de Madrid, y así se hizo por la noche marchando acompañado de un auxiliar del gobierno encargado del negociado de orden público, de unos veinte caballos y dos compañías de infantería, llegando á aquel punto á las cuatro de la madrugada.

El Sr. Lallana encontró una magnífica acogida por las autoridades y dictó desde luego las

órdenes convenientes para que no se reproduzcan los desórdenes. De resultas de sus averiguaciones se han puesto hoy presos á diez y seis individuos, algunos de ellos pertenecientes según parece, á la M. N. de infantería. En vista de esto el Sr. Lallana cree conveniente la espulsion de la M. N. de algunas personas de no buena nota, y á su inmediata reorganizacion. El pueblo quedaba á la fecha del parte de hoy completamente tranquilo y el vecindario descansando en la actividad y celo de la autoridad. Es inexacto como se ha dicho que las autoridades fuesen amenazadas y hubiesen buido de la poblacion. Es tambien muy digno de elogio el comportamiento de la Guardia civil que ha contribuido con su celo, nunca desmentido, al restablecimiento de la tranquilidad.

Ya se han empezado á colocar los alambres para los telégrafos eléctricos de Castilla la Nueva y Galicia en el paseo de Recoletos y afueras de la puerta de Santa Bárbara.

Vich 4 de julio.

A las diez de la mañana ha vuelto á salir para esta capital el Exmo. Sr. Bassols, despues de haber sido visitado y cumplimentado por nuestras autoridades, y por algun amigo particular. Esta mañana ha tenido una reunion de fabricantes exhortándoles á descubrir, sin miedo á los perversos, los indicios y noticias que tal vez alguno de ellos pudiese tener acerca del incendio de la fábrica de Fonoll.

Este incendio ya no parece casual pues comenzó simultáneamente en los cuatro ángulos del edificio y en su piso superior, y á mas se vieron pasar por Granollers (pueblo inmediato) siete individuos que han llamado ya la atencion de las autoridades. El sereno fué quien dió el primer aviso y quien despertó á los hijos y alguna hija de los socios Vila (a) Fonoll y Arnau (a) Jacas, quienes tal vez hubieran sucumbido en medio de las llamas; apenas pudieron salir ilesos. Eran las tres de la madrugada.

El incendio, á lo que tenemos entendido, quedó circunserito á la indicada fábrica, mer-

ced al derribo de una pared y á los esfuerzos del vecindario y tropa para contener sus estragos.

Este suceso es un doloroso aniversario de otras escenas, que dieron á esta ciudad algunos dias de conflicto.

PALMA.

Publicaciones oficiales.

COMISION DIRECTIVA

DE LAS OBRAS DEL TEATRO.

Cuenta del mes de junio de 1856

CARGO

	L.	S.	D.
Existencia en fin de mayo . . . . .	2078	7	2
Del recaudador D. Jaime Veñy, por la primera mensualidad de dos accionistas, segun cargarme número 72, del dia 1.º . . . . .		45	
De id. por la 2.ª de 2 id.: cargarme 73, del mismo dia . . . . .		45	
De id. por la 3.ª de 3 id.: cargarme 74, id. . . . .		22	40
De id. por la 4.ª de 3 id.: cargarme 75, id. . . . .		22	40
De id. por la 5.ª de 8 id.: cargarme 76, id. . . . .		60	
De id. por la 6.ª de 40 id.: cargarme 77, id. . . . .		57	
De id. por la 7.ª de 8 id.: cargarme 78, id. . . . .		60	
De id. por la 8.ª de 7 id., cargarme 79, id. . . . .		52	40
De id. por la 9.ª de 7 id.: cargarme 80, id. . . . .		52	40
De id. por la 10.ª de 9 id.: cargarme 81, id. . . . .		67	40
De id. por la 11.ª de 7 id.: cargarme 82, id. . . . .		52	40
De id. por la 12.ª id. de 21 id.: cargarme 83, id. . . . .		157	40
De id. por la 13.ª id. de 143 id.: cargarme 84, id. . . . .		1072	40
Total cargo . . . . .	4403	7	2

DATA.

Al cobrador D. Jaime Veñy, por el medio por 100 sobre 1725 lib. recaudadas, segun cargarme de este dia—Libramiento 110, dia 1.ª 8 12 6

A D. Antonio Sureda por la 2.ª décima parte de los 240,000 rs, en que le fué adjudicada la subasta de las obras.—Libramiento 111, del mismo dia . . . . . 4806 5

Total data . . . . . 4814 17 6

RESUMEN.

Importa el cargo . . . . . 4403 7 2

Id. la data . . . . . 4814 17 6

Existencia para 1.º de julio . . . . . 2588 7 8

Palma 30 de junio de 1856.—El depositario Domingo Coll.—Está conforme.—Ramon Mariano Ballester.—V.º B.º—Cotoner.

Revista de periódicos.

(Del dia 10.)

EL DIARIO DE PALMA.

Publica un extracto de lo que contienen sus demas colegas.

EL GENIO.

Inserta un articulo en el que, ya no solo son á su ver los demócratas los investigadores de los motines que van sucediéndose en España, sino que achaca tambien al clero miras hostiles y subversivas que tienden á la destruccion de la causa de la libertad. Dice que se evitarian muchas revoluciones colocándose el clero á la altura de las circunstancias que le rodean: pide que se reduzca el excesivo número de obispos, que se haga el arreglo definitivo del clero benéfical y parroquial, que se prohiba la ordenacion de personas que no cursaran la teología etc., etc. Y por último aconseja á dicho clero á que abandone la política y será el ídolo del pueblo.

EL PALMESANO.

Publica la revista de periódicos de esta capital.

508

EL VIZCONDE

Aramis lo aguardaba en la puerta de la escalera con una cara desesperada.

—¿No os han alcanzado, querido Artagnan? gritó desde lejos en cuarto apercibió al mosquetero.

—No.

—Habeis hecho correr tras de mí?

—Sí, querido amigo, disgustado por haberos hecho correr inútilmente: pero á eso de las siete vino el limosnero de San Paterne, que encontró á Du-Vallon que se marchaba y que no habiendo querido despertar á nadie, le habia encargado me digese que temiendo que Mr. Getard le jugase alguna mala pasada en su ausencia, se aprovechaba de la marea de la mañana para dar una vuelta á Belle-Isle.

—Pero decidme: ¿Goliat no habrá atravesado las cuatro leguas de mar?

—Son seis leguas, dijo Aramis.

—Pues con mas motivo.

—Así es, querido amigo, dijo el prelado con dulce sonrisa, que Goliat está en la cuadra, y aseguro que muy satisfecho de no tener á Porthos sobre el lomo.

En efecto, el caballo habia vuelto desde el primer descanso por los cuidados del prelado, á quien no se escapaba ningun detalle.

Artagnan pareció muy satisfecho de la explicacion.

Comenzaba un papel de disimulo, que convenia perfectamente á las sospechas que cada vez se fijaban mas en su ánimo.

En seguida almorzó entre el jesuita y Aramis, teniendo al padre dominico en frente, á quien sonreia con particularidad.

El refrigerio fué largo y suntuoso: vino excelente de España, ostras de Morbihan, pescados esquisitos de la embocadura del Loira, enormes cercetas de Paimboeuf y caza del contorno.

Artagnan comió mucho y bebió poco.

Aramis no bebió nada, y si bebió, fué agua.

—Cuando concluyeron el desayuno dijo Artagnan al obispo:

—Me habeis ofrecido un arcabuz, no es cierto?

—Sí.

—Prestádmelo.

—¿Quereis cazar?

—¿Qué cosa mejor puedo hacer esperando á Porthos?

—Tomad el que querais en la sala de armas.

DE BRAGELONNE.

505

—¿De modo que confesais que no ha sido por dormir por lo que me habeis pedido hasta las ocho.

—Siempre tengo miedo de que os burleis de mí si os digo la verdad.

—No tengais cuidado.

—Pues bien; desde las seis á las ocho tengo la costumbre de rezar mis devociones.

—Vuestras devociones?

—Sí.

—Yo no creia que un obispo tuviese ejercicios tan severos.

—Amigo mio, un obispo tiene que dar mas á las apariencias que un simple clérigo.

—Pardiez! esa palabra me reconcilia con vos. Apariencias! Esa es una palabra de mosquetero. ¡Vivan las apariencias, Aramis!

—Perdonadme en vez de felicitar me, Artagnan es una palabra muy mundana la que he dejado escapar.

—Es preciso que os deje?

—Tengo necesidad de recogimiento, querido amigo.

—Bueno, os dejo; pero á causa de este pagano que se llama Artagnan, os suplico que abrevieis. Tengo sed de vuestra palabra.

—Bien; os prometo que dentro de hora y media...

—Hora y media de devocion? Ah! ahorradme todo lo posible.

Aramis se echó á reir y dijo:

—Siempre alegre, siempre jóven. Creo que habeis venido á mi diócesis á indisponerme con la gracia.

—Bah!

—Bien sabeis que jamas he resistido á vuestras tentaciones; me costareis la salvacion, Artagnan.

Artagnan se pellizcó los labios.

—Vamos, dijo, tomo por mi cuenta el pecado; ensartad ahí un *patenoster* y la señal de la cruz, y marchemos.

—Chito! dijo Aramis, ya no estamos solos, y siento pasos de gente estraña que sube.

—Pues despedidla.

—Imposible, les dí cita ayer; es el rector del colegio de jesuitas, y el superior de los dominicos.

—Vuestro estado mayor.

—¿Qué vais á hacer?

—Voy á despertar á Porthos y á esperar en su compañía á que acabeis vuestras conferencias.

